

El día 26, en Mota del Cuervo, se ha puesto la primera piedra de la Región La Mancha



PUEDEN SER CAMPOS DE SOLEDAD Y TRISTE DESTINO

peor gana, a quienes con más firmeza han mantenido la vigencia del hecho Regional: Cataluña y el País Vasco.

En una segunda línea de acción, cada día con más fuerza, figuran ya otras Regiones, a las que se supone que llegarán a continuación las concesiones del centralismo: Galicia, Asturias, Valencia, Andalucía y los Archipiélagos.

A la cola quedarán las demás. Pero en éste además aún hay matices. Ya se puede sentir una conciencia Regional en Extremadura, Aragón y Castilla-León. Este último enunciado ha llevado a numerosas personas a caer en una nueva confusión, porque al oír la palabra "Castilla", sin matizar, entienden que ahí estamos todos, los viejos y los nuevos. Y debe quedar claro que no, que sólo se incluyen las provincias arriba de Madrid, con su Mancomunidad de Diputaciones y con sus agrupaciones políticas.

Queda el resto. A la cola del todo. Adormecido por la sombra poderosa de Madrid.

Pero los tiempos han cambiado. Entendemos que han cambiado. Ya no es cuestión de salir a la calle, de levantar banderas que hay que mantener escondidas en el interior de los hogares, de mantener vivo en la intimidad de la familia el amor por la propia Región.

Si el Gobierno se plantea un reconocimiento del hecho Regional, ha de entenderse que España es el resultado de la unidad de una serie de Regiones. No, de ningún modo, que España es un centro amorfo con una serie de Regiones periféricas, porque ello sería discriminar a unos pocos —muy pocos— cientos de miles de ciudadanos que tienen tanto derecho como los demás a sentir el gozo de participar, administrar y trabajar en su propia Región.

Definir una Región

Su Región. Esta Región. ¿Cuál Región?
A pesar de todo, de la confusión siempre



ALCALDES DE ALBACETE Y CIUDAD-REAL:
LA UNIÓN ES NECESARIA Y POSIBLE

acaba saliendo la luz. Con timidez, con indecisiones y dudas, en los últimos meses hemos tenido ocasión de ir vislumbrando detalles iniciativas, que han servido para superar, creemos que de modo definitivo, aquella pregunta que nos hacíamos en nuestro primer número. No existe todavía —sería iluso creerlo— una clara vocación regional; hay, ya, la preocupación, que no es poco, sobre todo entre los jóvenes y, en definitiva, a ellos va a corresponder dar vida y forma a esta Región que estamos empezando a definir.

La opción parece clara: La Mancha. Y parece clara por eliminación. En efecto, lo del Centro que decíamos antes es una utopía sin ninguna base real, ni histórica, ni económica, ni geográfica; las provincias castellanas viejas han elegido ya y no cuentan para nada con las nuevas, por una lógica elemental.

Se elimina también lo de Castilla la Nueva, porque ello supone contar con ese engendro llamado Madrid, del que nadie quiere saber nada. Y porque usar esta agrupación supondría dejar fuera a Albacete, cuyas relaciones de todo tipo con Ciudad Real, Cuenca y Toledo son manifiestas. "En Albacete se ha comenzado ya a discutir este tema

